



~~F. IV. n.º 8~~ P

~~Caja 500 al.º 11.551~~

Caja 747 al.º = 16730



CÁRLOS PEÑARANDA.

BRISAS DE OTOÑO.

CARTAGENA.—1873.

Imp. y lit. de L. Montells, Mayor-24 y Honda-34.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Publicadas.

PRESENTIMIENTOS, ensayos poéticos. (Agotada).

NOTAS DE UNA LIRA, poesías. (Id).

INDECISIONES, poesías y cantares.

BRISAS DE OTOÑO.

Próxima á publicarse.

LUCHAS ESCONDIDAS, novela.

BRISAS DE OTOÑO.

M. Sr. D. Adolfo Herrera

S. C. de Frenquillo y Compañía

Autoreta Sevillana



Es propiedad del autor.

AL SR. D. ANTONIO PEÑARANDA Y PEÑARANDA.

Ha querido la suerte que no haya figurado su nombre en mis primeros ensayos; tarde, pero con todo mi corazón, dedico esta obrita, que nada vale, á V. á quien debo las atenciones y el cariño de un padre.

C. Peñaranda.

DOS PALABRAS.

Tiempo hace que el autor de estas ligeras poesías deseaba dar forma á algunas ideas vagamente concebidas en su cerebro, sin poder conseguirlo: hay sentimientos indefinibles y pensamientos sin nombre; composiciones que no tienen título ni clase, de las conocidas, á que pertenecer: el arte, así como la naturaleza y el hombre, de quienes sólo es reflejo, no puede vincularse en determinada manera de ser, ha de desenvolverse en infinitas manifestaciones.

La lectura del admirable *Intermezzo* de Heine, y la de las melancólicas rimas del infortunado Bécquer, disiparon aquella incertidumbre, sin que sea esto decir que en el presente libro se sigan sus huellas; no: este libro se ofrece al público sin pretensiones de ningún género, como un ensayo imperfecto: acaso no estén las poesías que lo

forman íntimamente ligadas, destruyendo así la unidad que me propuse darle: acaso haya algunas notas fuera de la armonía general. El autor debe abandonar este punto, escuchando los consejos y respetando las censuras de la sana crítica.

La poesía en España atraviesa un período difícil, como la ciencia; si este período es de elaboración ó decadencia, á los hombres del porvenir toca saberlo; la poesía, sin embargo, no puede morir mientras exista un corazón sobre la tierra; mientras las armonías del concierto de la vida suban á mecerse en las ondas del viento ó desciendan á dormirse, en el misterio de la noche sobre, las olas de los mares.

Esta creencia, este sentimiento que llega á convicción, decide de la publicación de esta obrita, que ojalá sea piedra añadida á los muros de un edificio que se levanta.

C. P.

Cartagena 1.º junio 1873.

I

Yo quisiera tener el eco grave
de ramas por el viento estremecidas,
y el rumor melancólico y suave
de las hojas del árbol desprendidas.

Ser sonido que alzara vagaroso
á la pura region de lo infinito
las notas de un poema misterioso
que en el fondo del alma llevo escrito.

Ser el aura fugaz de la mañana
para mecer altiva, sin enojos,
esas flores de amor, que ostenta ufana
la eterna primavera de tus ojos.

II

A MI QUERIDO AMIGO

DON LUIS MONTOTO.

Triste la luna, blanquea
los muros del cementerio;
envuelta en hondo misterio
duerme á lo léjos la aldea.

Una muger enlutada
suspiros al cielo envía,
junto á la piedra sombría
de un sepulcro, arrodillada.

Cual suele entre opacos tules

lucir la region serena,
 así á través de su pena
 brillan sus ojos azules.

El viento combate á solas
 sus cabellos destrenzados,
 por sus hombros derramados
 como un mar de rubias olas.

Pálida está cual la cera,
 parecé un ángel sin alas....
 ¡flor que ha perdido sus galas
 al entrar la primavera!

.

Giran ecos solitarios
 por los ángulos desiertos,
 y alzan solemnes conciertos
 los cipreses funerarios.

Y con voz casi apagada
 la muger tambien suspira,
 y una gloria, léjos mira
 para no volver pasada.

Que al gemir el vago viento
 perdido en la sombra oscura,
 yo no sé qué le murmura
 que le causa sentimiento.

Y busca dentro del alma
 voces que espresen su pena,
 y su acento así resuena
 desgarrador y sin calma:

«No temas, no, que la suerte
 mi afecto vuelva traidor,
 porque es eterno un amor
 que une el lazo de la muerte.»

«Si viendo estás mi agonía,
responde á mi afan sentido...
¡adios, adios!... ¡te he perdido,
dulce bien del alma mia!»

Y la tumba, de ella en pos
y á su pena respondiendo,
parece que está diciendo....
«¡adios para siempre.... adios!....»

III

Vi la nave combatida,
desde la orilla del mar,
como arrebatada en alas
de la ronca tempestad;
la ví en el abismo hundirse
y estremecida flotar,
grano de arena, perdido
en aquella inmensidad;
la ví, envuelta en densas brumas,
desparecer y marchar...
y dije, lleno de espanto,
¡Ay! ¿quién sabe á dónde vá?

Vi el rayo desde la nube

rápidamente bajar,
 sirviéndole en su camino
 de corcel el huracán;
 lo ví estender roja escala
 para algun génio quizás
 que descendiese á la tierra,
 lo ví agitado pasar,
 desaparecer y perderse
 revuelto en la oscuridad,
 y dije aterrorizado...
 ¡Ay! ¿quién sabe á dónde vá?...

Ví mi alma estremecida
 subir, hundirse, oscilar
 en un piélago insondable
 de sombras y claridad;
 ví en ella, rápidamente
 algo del rayo brillar
 á través de ondas de fuego

y espacios de inmensidad;
ví el génio, el amor, la gloria
impeliéndola al azar,
y entónces dije, alma mía,
¡Ay! ¿quién sabe á dónde vás?

IV

Tengo un mundo de pesares,
ilusiones y martirios,
y á donde quiera que voy
vá mi universo conmigo.

Tu imágen todo lo llena
de mi alma en los abismos,
y la luz de tu semblante
és la luz del mundo mio.

V.

¿Sabeis mi mal? es grave y es profundo.
He de morir para mi eterna calma;
¡yo no puedo vivir en este mundo
en que se asfixia y se envenena el alma!

VI.

Cuando sonríes, parece
que escribes con luz hermosa
un poema de esperanzas
en el coral de tu boca.

Parece, cuando suspiras,
que se escucha en voz remota
un poema de dolores
contado por una rosa.

VII.

Quiero subir; la oscuridad me ahoga...
yo anhelo luz, y en agitados mares
mi ardiente corazón perdido boga
henchido de recuerdos y pesares.

Cuando exhale al morir un ay doliente
yá del calor de la existencia falto;
cuando hundida en el polvo esté mi frente...
¡nunca estará mi espíritu más alto!

VIII.

¿Comprendéis cómo en el mundo
despertó la luz del alba
allá en la noche primera
que dió al orbe sombra opaca?

¿Visteis sábanas de espuma,
escuchásteis notas vagas,
soñásteis campos de flores
y espacios de azul y nácar?

Así llena de armonías
y de luz, despertó ufana
la aurora de sus amores
en el mundo de mi alma.

IX.

De noche, cuando extasiado
me suspende la belleza
de tu rostro, hermoso espejo
en que el cielo se contempla,

Miro en tus ojos oscuros
agitarse luz inquieta,
y comprendo por qué tienen
tanto esplendor las estrellas.

X.

Del placer en el cielo refulgente
ráfaga soy que cruza presurosa
y vá á perderse en olvidados senos
de oscuridad y sombras.

Para sufrir sin término nacido,
en el mar del dolor soy firme roca
en que se rompen con rumor eterno
alborotadas olas.

XI.

Quisiera ser leve pluma
para posarme en tu frente
y sentir los pensamientos
que allí se agitan ó duermen.

Móvil átomo invisible,
para esconderme en tu seno
y vivir junto á la hoguera
de tus dulces sentimientos.

Sonido armonioso y vago
que, llevado por el áura,
á través de tus oídos
penetrase hasta tu alma.

XII.

Cuando se aleja el peregrino errante
ignorados desiertos á cruzar
donde le esperan solitarias horas...
¿Quién sabe si á su pátria volverá!

Cuando se pierde en el espacio el ave
y la sorprende ronca tempestad,
y todo es sombra, confusion y muerte....
¿Quién sabe si á su nido volverá?

XIII

Quiso la suerte fatal
poner en la senda oscura
que cruzo en ansia mortal,
á un lado mi eterno mal
y á otro lado mi ventura

XIV.

A MI QUERIDO AMIGO
D. MANUEL CANO Y CUETO.

La noche avanza: resplandor suave
vierte la luna, desmayada y fría
cual luz que baña la medrosa nave
de una desierta catedral sombría;
sumida en sueño y en silencio grave
tal vez parece la region vacía
tumba entreabierta lóbrega y severa
que sepultar á la creacion espera.

Oíd, amigos: en mi edad de fuego
oid por qué mi corazón ardiente

palpita yá sin luchas ni sosiego
al placer y al dolor indiferente:
la breve infancia desaparece luego,
único bien quizás que el hombre siente,
y halla despues, cuando el pasado evoca,
el alma enferma y la cabeza loca.

Ese rumor de aplausos, que del mundo
se levanta á la bóveda serena:
de las batallas el fragor profundo
que cual gemido de los hombres suena;
ese sueño en imágenes fecundo
que enlaza el alma con feliz cadena,
mi corazon, mi mente arrebataron
y en pos de un imposible me lanzaron.

Senti la gloria, y del profundo olvido
alcé mi nombre, sin calmar mi anhelo;
ardí en amores, y del bien perdido

huyó la nube, atravesando el cielo;
 miré la humanidad, y hondo gemido
 moduló el viento en su constante vuelo,
 que aquellos soles que ante mi se alzaban
 dentro tan sólo de mi pecho estaban.

Y sofoqué los gritos de mi alma
 y ahogué en mi corazón cuanto sentía,
 murió el anhelo de gloriosa palma
 y encadené mi loca fantasía;
 sólo en pos de placer corrí sin calma,
 sólo placer mi corazón ansía,
 y una sombra fatal, que siempre veo,
 se lanza entre el placer y mi deseo.

¡Ay, olvidemos! En delirio ardiente
 vuelen las horas de la estéril vida,
 que cada vez que despertéis la mente
 una ilusión contemplareis perdida:

llegad, amigos! sin afan doliente
 esta historia olvidad triste y sentida.
 Ved el recinto que nos abre un cielo...
 ¡imágen del placer, rasga tu velo!

Bebamos: veloces trascurren los días
 que vienen del hombre la dicha á robar;
 resuenen los ecos de cien armonías...
 ¡cantemos! ¡bebamos! ¡vivir es gozar!

Mañana del alba la luz perezosa
 vendrá en nuestros ojos de nuevo á lucir...
 ¡oh Dios! ¡quién pudiera la frente afanosa
 por siempre en un sueño de glorias hundir!

¡Oh, dadme sonidos que turben mi mente,
 placeres de fuego que calmen mi ardor!
 la sed me devora, sed fiera, inclemente...
 ¡llenadme la copa de hirviente licor!

A veces despierta, de nuevo agitada,
 la chispa divina que alienta en el sér:
 ¿serán los recuerdos de dicha pasada?
 ¿futuras memorias de incierto placer?

La vida se mece dudosa, y vacila:
 dos simas sin fondo la intentan hundir;
 ¿qué importa el pasado que el tiempo aniquila?
 ¿qué importa el futuro? ¡gozar es vivir!

¡Morid, ilusiones! ¡pasad, esperanzas!
 yo sólo ambiciono deleites de amor....
 ¡Indómita frente, qué esperas, qué alcanzas?...
 ¡llenadme la copa de hirviente licor!

Mil perlas se esconden al pié de la roca,
 del mar son orgullo, riqueza y poder.
 Decidme ¿qué esconde la bella en su boca?
 ¡mil besos dormidos de un mar de placer!

Ofrece la vida tan sólo dolores,
el mundo y la gloria tormentos y afan....
¡ceñidme la frente de cándidas flores!
¡cubridla de nieve, no estalle el volcan!

¡Gocemos, bebamos! Que vibren ahora
cien himnos, cantando las glorias de amor:
¡deten, noche densa, deten á la aurora!
¡llenadme la copa de hirviente licor!

XV.

Murmura el mar; los árboles elevan
doliente y melancólico gemir:
todo á una voz parece repetirme....

«¡Ay, ella no está aquí!»

«No está la imágen que llenó tu mente,
la que inunda de luz tu corazón,
la que derrama en tu agitado seno
bálsamo bienhechor.»

«Otras auras recojen sus suspiros,
otras ondas la pueden retratar,
otros árboles mira, otros espacios
de luz inundará.»

Oigo acentos de vaga melodía
resonar en mi propio corazón;
ruido de hojas que á compas se mueven
con celestial rumor.

Concierto de esperanzas lisonjeras
y recuerdos de glorias que soñé;
en mundos que se forman, veo elevarse
auroras de placer.

Y pregunto agitado qué sucede,
siento amoroso el corazón latir
y una voz me responde alborazada...

«¡Es ella que está aquí!»

XVI.

¿Veis ese espacio donde el sol se asienta
dando su luz á mundos infinitos,
donde rujé sonora la tormenta,
donde hay mil nombres con misterio escritos?

Himnos de eterna y dulce melodía
suenan llenando la estension remota...
¡alli se siente á Dios, inmenso día
que sobre todo lo animado flota!

La majestad del cielo contemplando,
á compás de sus himnos de grandeza,
hace tiempo que en él, está rodando
como si fuese un astro mi cabeza.

XVII.

¡Imágenes de glorias y deseos,
perpétua lucha, agitador afán,
recuerdos tristes de mejores días...
pasad, pasado!

Esperanzas de amor y de placeres,
fama que adoro, triunfos, amistad,
presente y porvenir, eternas horas...
pasad, pasado!

XVIII.

No arrojéis sobre mi tumba
flores que envidie la nieve,
que aun allí podrá secarlas
el fuego que arde en mi frente.

XIX.

Quiero dormir, y el apacible sueño
se detiene mis penas en calmar,
y se saltan mis sienas ardorosas,
mi frente es un volcan.

Huyendo van las sombras del pasado,
 tiempo feliz que nunca volverá;
 lento y callado el porvenir se acerca...
 envuelto en su terrible vaguedad.

Sus confusas imágenes sombrías
 miro venir mi lecho á rodear...
 ¡pasado y porvenir, sueño de gloria
 y en pos la realidad!

Miro á lo léjos la muger querida
 cuyos ardientes lábios de coral
 besan mi nombre al pronunciarlo ténues.
 con amoroso afan.

Miro eclipsarse el astro de la gloria,
 que contemp'é brillar:
 ¡Ah! ¡nunca al alma penetrado hubiera
 su refulgente y pura claridad.

Y siento en mi dolor, algo infinito
 encima de mi frente gravitar,
 y navego perdido en anchos mares
 que orillas no tendrán.

¡Ah! ¡Cuán lentas las horas de la noche
 escucha el alma en el reloj vibrar!
 ¡Cuántas voces invaden el silencio
 con tristeza mortal!

¡Sombras y luz! En la mitad del día
 pensamientos de sombras; sin cesar
 mundos de luz de noche en la cabeza...
 ¡y en torno del cerebro, oscuridad!

El sueño de la vida huyendo miro...
 dudas, horas, murmullos, soledad...
 pero el sueño ignorado de la muerte
 ¡Ese qué sueño tan feliz será!

XX.

Hay á un lado del camino
bellas flores de oro y nieve;
al otro duros abrojos
que entre la maleza duermen.

No estendais las tristes manos;
porque los abrojos hieren,
y al tocarlas, como sombras
las flores se desvanecen.

XXI.

«Surga» dice una tumba inanimada:
 en torno el viento con dolor suspira,
 y algo el alma, en tan lúgubre morada,
 de extraordinaria magestad respira.

Era poeta: el génio soberano
 daba á su mente resplandor fecundo;
 ¡el génio, como indómito Océano,
 puede abarcar y dominar el mundo

Tocad conmigo el mármol que se abate
 del blando viento al murmurar doliente,
 ¡y sentireis su corazón que late,
 y sentireis el fuego de su frente!

XXII.

¿Oísteis la opinion que dá la envidia
de las obras del génio?

*«Hay, dice, correccion; hay buen estilo
y algunos pensamientos.»*

XXIII.

Es amor flor delicada
que necesita, al intento
de no morir agostada,
el aroma de un aliento
y la luz de una mirada.

XXIV.

Alza gigante su soberbia frente
y sobre siglos inmortal se eleva;
titan inmenso que en sus hombros lleva
pasado y porvenir, la humanidad.

A resistir formado las edades,
lanzando siempre su esplendor primero,
tiene á sus piés el universo entero,
sobre su frente está la inmensidad.

Sueño que lucho, y cedo fatigado,
lucho de nuevo con ardor constante,
y ya toco las plantas del gigante
ya me turba su misma elevacion.

Miro un momento ante mis piés la tierra
 y se cierran mis ojos conturbados,
 se desprenden mis brazos yá cansados
 ruedo á un abismo en honda confusion.

Conjunto seductor del imposible
 que allá en mis sueños se forjó mi mente.
 atrae, fascina y mi locura ardiente
 tan sólo en el sepulcro morirá.

Idea, pensamiento, en mi cabeza
 hirviendo está con fuego sobrehumano...
 ¡Delirio, realidad ó sueño vano!...
 ¿quién osado á la cumbre subirá!

XXV.

Vivir tocando una gloria
sublime, eterna, inmortal,
que reflejan esos ojos
donde el alma viene á hablar;
ver un mundo de ilusiones
más bellas que la verdad
que por doquier nos rodea;
el anhelo realizar
que encadenó una existencia
perpétuamente quizás;
si esto alcanzo en tus amores,
si vence la realidad
la grandeza de mis sueños...
¿para qué quiero soñar?

Vivir siguiendo un fantasma
que no se llega á alcanzar;
adorar un bien supremo
sin poseerlo jamás;
ver á través de la tumba
abierta la eternidad,
y sentir dentro del alma
ese delirio inmortal
que nos lleva hacia la gloria
repitiendo *más allá*;
ver que todo es humo vano,
y en torno la realidad
sin encantos, triste, helada...
¡ay! ¡quién pudiera soñar!

XXVI.

¿Visteis acaso en vuestros vagos sueños
una vírgen que habita allá en el bosque,
que el asomar la luz de la mañana,
bella, ideal, el ámbito recorre,
y cruza el arroyuelo, salpicado
de perlas y de flores?

¿Visteis tambien en el estenso lago
que de imágenes mil llena la noche
una vision espléndida y divina
que un rayo de la luna baña entónces,
mientras la duermen las azules aguas
con lánguidos rumores?

Ella así, mi esperanza realizando,
confunde la mañana con la noche;
tiene la luz, la animacion, la vida
de la virgen purísima del bosque;
de la vision del lago misteriosa
los pálidos fulgores.

XXVII.

Miro el cielo en mi camino,
único espejo que imita
esa espresion infinita
de tu semblante divino.

Y de la noche en la calma,
de opaca luna al reflejo
miro el mar, único espejo
en que puedo ver mi alma.

XXVIII.

A veces tales ideas
en mi frente se amontonan,
que espero llegue la noche
para esconderme en sus sombras.

XXIX.

Si en la lucha que sufro sin sosiego
fibra á fibra se rompe el corazón,
y el sol de mi existencia oculta luégo
su débil resplandor;

Si los dedos de nieve de la muerte
llegan por fin mis ojos á cerrar,
y el último poema, dura suerte
se empeña en terminar,

Mi espíritu, bajando hasta tus brazos,
temblará misterioso con placer,
y formará contigo eternos lazos
que no podrás romper.

Y beberé tu aliento y tu mirada,
de tus suspiros sentiré el calor,
y oirá tal vez mi voz enamorada
tu amante corazón.

XXX.

Ardió el génio en su mirada;
fué como el águila ardiente
que mira al sol frente á frente
y está en su fuego inflamada:
terminó la muerte airada
su destino lisonjero,
pero su intento severo
no le arrancó la victoria,
¡y es Monroy nombre de gloria

que repite el mundo entero!

Ave que su vuelo inclina
sobre tu pátria un instante,
yo la saludo anhelante
y al mar en que se reclina;
al mar, música divina
que en hondas palpitaciones
aduerme con vagos sonos
tu sueño profundo en calma,
y á tí, que, muerto, eres alma
de tan sublimes canciones.

De la existencia es así
tambien el mar agitado,
y de ese mar, me ha arrojado
una ola junto á tí;
de un astro que un punto ví
sigo la luz ilusoria;

doliente y rápida historia
errante me lleva hoy,
y no sé, también, si voy
á la muerte ó á la gloria.

XXXI.

¿No es verdad que al caer en el otoño
del árbol seco las marchitas hojas
producen en murmullo, parecido
á los ayes que escapan de mi boca?

Rápidamente el sol de la existencia
se despierta en los brazos de la aurora,
y apenas toca en el cenit, lo envuelven
de la noche cercana inmensas sombras.

Nubes de paso su esplendor ocultan
de sus fecundos rayos envidiosas:
el áspero dolor, nube sombría,
la primera ilusion, nube de gloria.

De mi vida en mitad de la carrera
 nubla mi ardiente sol su luz hermosa;
 siento en el alma silencioso hastío
 y de nieve mi frente se corona.

«Adios,» mi labio entristecido esclama
 «adios,» dice una voz triste y sonora,
 y para no volver, cual humo vano
 mi juventud ardiente me abandona.

Y huyen con ella en ciego torbellino
 confundidos sin fin en densas sombras
 suspiros, esperanzas, ilusiones
 ayos y risas, lágrimas y horas.

¡Oh, si las horas á sonar volvieran,
 si volviera el placer! ¡lentas y sordas
 las oye un corazon que yá no late,
 las miran unos ojos que no lloran!

La realidad que en torno me rodea
del manto de los sueños se despoja,
cual de sus galas inocente virgen
que al pié del ara su esperanza inmola.

Arbol desnudo, que combate el viento,
miro á mis plantas mis marchitas hojas
y ellas son los pedazos de mi alma
que arrastra el viento por terribles sombras.

XXXII

Si vive mi recuerdo en tu memoria
 y en sueños miras tu ilusion flotar,
 al bien pasado, á la esperanza ida,
 ¿suspitarás?

Donde murmuren los dolientes sáuces
 turbando de la muerte la honda paz,
 donde mi nombre se conserve escrito,
 responde ¿irás?

Si tu dolor en lágrimas trocado
 sube y llega tus ojos á inundar,
 esa ofrenda de amor, en mi sepulcro
 ¡ay! ¿dejarás?

XXXIII.

Si oyes rugir la tormenta
 y el vendabal á lō léjos,
 sabe que son eco débil
 de lo que en el alma siento.

XXXIV.

Al ruido de los árboles
 vuelvo á veces mi mirada,
 porque pienso que es tu acento
 que entre las hojas me habla.

XXXV.

Son tus ojos claro dia,
 son tus cejas negra noche,
 y entre la luz y la sombra
 me estoy muriendø de amores.

XXXVI.

De la vida en el camino
he visto seres que llevan
un yermo en el corazon
y un desierto en la cabeza,

XXXVII.

Cuando hay en torno ruido
siento en mi mente silencio;
cuando todo calla en torno
hay ruido en mi cerebro.

XXXVIII.

Las flores en la pradera
y las perlas en el mar;
en el fondo de tu pecho,
en tu corazon ¿qué habrá?

XXXIX.

Del mar inmenso y sombrío
 está cercada la tierra:
 así está mi corazón,
 rodeado por mi pena.

XL.

Al viento vá el humo vano,
 los rios van á la mar,
 tú á la gloria, yo al olvido...
 ¿quién detenernos podrá?

XLI.

De cuanto existe en el mundo
 tan solamente quisiera
 una tumba, que estuviese
 en donde nadie la viera.

XLII.

Para ser feliz bastaba
existir sin pensamiento,
y en las horas de la noche
dormir sin penas ni sueños.

XLIII.

Pienso á veces que en el mundo
estoy desterrado y solo,
y es otro mundo mi pátria
donde volveré muy pronto.

XLIV.

Sueño á veces que eres mía,
sueño á veces que te pierdo;
que la realidad es siempre
la máquina de los sueños.

XLV.

«Adios,» murmuré doliente;
 «Adios,» dijiste llorando....
 ¡quién sabe si para siempre!

XLVI.

Miré el fondo de mi pecho
 y dije despues con pena:
 ¡cuánto dolor cubre el cielo!

XLVII.

Sin esperanza vivía
 y ahora que tanto te quiero
 tengo esperanza sin vida.

XLVIII.

Dispuso mi suerte dura
que esté indeciso viviendo
entre mi amor y la tumba.

XLIX.

De dos amores que tengo
sólo en uno están reunidos
el último y el primero.

L.

De tus ojos el mirar
es tan hermoso y risueño
como una aurora en el mar.

64.

LI.

Hace tiempo que te quiero;
que ví tu imágen, sin verte,
hace sin duda más tiempo.

LII.

Como un relámpago breve
llenó la luz de tus ojos
mi corazon y mi mente.

LIII.

A un tiempo dudo y espero,
por que es mi vida tan sólo
dudar y esperar á un tiempo.

LIV.

Sé que en el mundo en que vivo
 si alguna ventura alcanzo,
 he de mirarla en tus ojos
 y he de sentirla en tus labios.

LV.

Por saber para mi calma
 del porvenir sólo un día
 diera la luz de mis ojos
 y la mitad de mi vida.

LVI.

Oculto dentro del alma
 lleva en el mundo tu pena,
 que será doble tormento
 si llega el mundo á saberla.

LVII.

Un fantasma perseguimos
 desde el borde de la cuna:
 cuando á alcanzarlo llegamos
 está á nuestros piés la tumba.

LVIII.

Pide á Dios que nunca quiera
 darte la razon perdida,
 porque entónces de tu obra
 tú misma te asombrarías.

LIX.

Siguiendo por mi camino
 encuentro siempre á mi paso
 la oscuridad del dolor
 y el rostro del desengaño.

LX.

Las esperanzas son flores
 que nacen á una sonrisa;
 ¡ay de las flores primeras
 que en el alma se marchitan!

LXI.

Como el valle en el invierno
 se cubre de escarcha y nieve,
 se cubre de desengaños
 y de pesares mi frente.

LXII.

Cuando contemplo á algún ave
 se llena de envidia el alma:
 ¡si pudiera el pensamiento
 remontarse con sus alas!

LXIII.

Cansa la vida al que piensa,
 cansa la vida al que siente;
 no es más que sufrir llorando,
 despues de sufrir, la muerte.

LXIV.

Llora, si puedes llorar;
 rie, si puedes reir:
 mis lágrimas se acabaron,
 mis risas hallaron fin.

LXV.

Piensa el mundo engañador
 que es fiel expresion la risa:
 ¡cuántas veces la sonrisa
 es máscara del dolor!

LXVI.

Como el sol puro y ardiente
es el amor verdadero,
lo que toca fecundiza
y nunca pierde su fuego.

LXVII.

Ausente de tu cariño,
siento que vives en mi;
¿en qué parte de este mundo
estaré ausente de tí?

LXVIII.

Contando un alma sus penas
se encontró en la eternidad,
tiene el alma más dolores
que arenas lleva la mar.

LXIX.

Humo es la vida tan sólo
 que alimenta el pensamiento;
 es el hombre un soplo leve,
 y la muger es un sueño.

LXX.

En mi corazón plantastes
 el árbol de la esperanza;
 dale calor, alma mía,
 con tu aliento y tu mirada.

LXXI.

Hablo á veces á mis solas,
 de la noche en el silencio,
 porque sé que á tus oídos
 han de llegar mis acentos.

LXXII.

En el libro de tus ojos
quisiera mirar tu alma,
y es tu alma tan inmensa
que apenas puedo mirarla.

LXXIII.

Así un ruiseñor decía:
«volad, canciones sonoras,
por el mundo.... ¡quién viviera
lo que vivireis vosotras!»

LXXIV.

Es el amor en la vida
ley para todos sagrada:
¡cuán desgraciados me finjo
á los seres que no aman!

LXXV.

De pena lloro y suspiro
y yá la pena me ahoga....
¡muerte! ¿no ves que el dolor
esta víctima te roba?

LXXVI.

De pensar en lo futuro
tengo blancos mis cabellos;
que así el hombre se anticipa
á la ancianidad y al tiempo.

LXXVII.

Yo los astros impulsára
en más rápida carrera,
para apresurar tambien
la marcha de mi existencia.

LXXVIII.

· Dos extremos encontrados
estoy mirando en la vida;
en oriente mis dolores
y en ocaso mi alegría.

LXXIX.

No miro lo que sucede
en el mundo en que me encuentro,
que es mucho más lo que pasa
en el fondo de mi pecho.

LXXX.

A una rueda dolorosa
este dolor me esclaviza,
y mundo, séres y astros
indiferentes lo miran.

LXXXI.

He aprendido que en el mundo
 á la verdad más augusta
 el nécio como el malvado
 apellidan de locura.

LXXXII.

Yo no puedo estar á solas
 mientras tenga mis recuerdos,
 único asilo de dichas
 que encuentra mi pensamiento.

LXXXIII.

Mi corazon, como un ave
 invisible para todos,
 se ha posado en tus pestañas
 para mirarse en tus ojos.

LXXXIV.

Marcho y sigo sin descanso
y nunca llego á alcanzar
un término que se aleja
cuando me aproximo más.

LXXXV.

Misterioso conjunto, incomprensible,
 no penetrado y temeroso arcano,
 lo divino enlazado con lo humano,
 lo visible reunido á lo invisible;

Llama eterna que brilla inextinguible
 de barro leve en el fanal insano;
 roca de duda en férvido oceano,
 inmensa aspiracion á lo imposible.

¡Grandeza y pequeñez, humo y escoria
 intangible y fugaz, alma sin nombre
 para la que es igual olvido y gloria!

Breve mentira de mortal renombre,
 de relámpago audaz, luz ilusoria...

¡Tal es la humanidad! ¡Tal es el hombre!

LXXXVI.

Muerta la luz de sus azules ojos,
 descompuesta la faz descolorida,
 la pura grana de sus labios rojos
 en cera convertida,

Vibró en su seno el último latido;
 allá en su mente la postrer idea
 brilló ¡quien sabe! con fulgor perdido
 cual moribunda tea.

La vida, entre risueña y pesarosa,
 cual pudo recibirla de la suerte,
 tan pura y tan hermosa,
 ¡ay! la dejó en los brazos de la muerte.

Del cementerio que el pasado encierra,
 al pié de árida loma,
 guardaron en el seno de la tierra
 aquella flor marchita y sin aroma.

La flor, rompiendo el misterioso broche,
 en nuevo tallo erguida,
 derramará perfumes en la noche
 por leves auras con rumor mecida.

Mas tú no volverás: con golpes secos
 árida tierra en tu ataud caía,
 mientras hablaban misteriosos ecos
 allá escondidos en ceniza fría.

Y allí quedó tu corazón ansioso
 y allí quedó tu edad y tu hermosura...
 ¡corazón de muger, misterio hermoso
 que estudia la callada sepultura!

Desde entonces, conmigo en honda guerra,
digo, pisando con temor el suelo:
¡Ay! ¡quién sabe tal vez si en esta tierra
huella polvo de encantos y de cielo!

LXXXVII.

En el silencio, en la noche
en el espacio, en las aguas,
en esos vagos ruidos
que por do quiera nos hablan,
oigo voces, miro cifras
misteriosas y enigmáticas:
«Hay, me dicen, cuando mueren
el placer y la esperanza,
más allá de la existencia
otra vida y otra pátria.»

No lo dudes, alma mía;
acaso todo no acaba,
y hay sin duda un paraíso
para los seres que aman.

LXXXVIII.

Sobre una tumba solitaria y fría
 un anciano su frente reclinaba:
 «¡Pobre Lola! ¡era un ángel!» repetía
 y «¡era un ángel!» en torno resonaba.

Mas si era un ángel, que en la humana guerra
 luchaba eternamente con su anhelo,
 ¡ay! no inclines tus ojos á la tierra...
 alza la frente y mírala en el cielo!

LXXXIX.

¡Vientos, murmullos, transparentes o'as,
 calladas armonías
 hermanas del misterio y de la noche,
 guardad silencio, porque está dormida!

Sus palabras, sus suspiros,
 sus celestiales sonrisas,
 su cabello con el aire
 rizado en ondas lascivas,
 cuanto dá á su existencia luz y encanto
 dice que es mía.

En mis hombros reclina su cabeza,
 su cabellera en el'os se desliza,

abrasa mi mejilla con su aliento...
 está dormida!....

Son sus cabellos olas encrespadas,
 son sus pestañas ilusion divina,
 sus frescos labios, encendida rosa
 sobre nieve caida.

Si sueña, miro en su serena frente
 nubes hermosas resbalar tranquilas;
 su corazón feliz y enamorado
 junto á mi ardiente corazón palpita.

Sus entreabiertos labios, cual suspiro
 que entona entre los árboles la brisa,
 pronuncian amorosos
 un nombre, mensajero de delicias.

Nombre de amor.... callad! leves ruidos,

lentas alas del céfiro indecisas,
 volad, volad donde las flores mueren...
 ¡está dormida!

• • • • •
 • • • • •
 • • • • •
 • • • • •

¿Que es un sueño?.. ¿qué importa! sueño vano
 son los placeres, la ilusión, la dicha,
 sueño la gloria, y el poder y el oro...
sueño la vida.

Y es muy bello soñar!... Sobre mis hombros
 su frente, trono del amor, reclina,
 abrasa con su aliento de volcanes
 mi pálida mejilla.

¡Qué importa! ¡vario destino
realidad, muerte sombría,
olvido, tiempo, existencia
en mar de penas hundida,
venid, venid! ¡De mis brazos
arrebatadla si podeis!... ¡Es mía!...

FIN.